

LITERATURA E IDENTIDAD

TODOS LOS DOMINGOS aparece en el *New York Times Magazine* una foto bellísima de una playa portorriqueña, con una leyenda: "Venga a Puerto Rico por las mejores piñas coladas del mundo". El anuncio muestra a una dama caribeña en un traje de baño muy seductor que exhibe su belleza y su espléndido bronceado, no muy ligero pero tampoco tan oscuro que asuste a los vacationistas norteamericanos. De modo que la gente piensa en Puerto Rico como en una interminable playa de los Estados Unidos en el Caribe. Un lugar de verano donde no tienen nada que hacer además de broncearse, tomar piña colada, jugar en el casino y comprar *The New York Times*, que por supuesto llega todos los días a Puerto Rico. *The San Juan Star*, nuestro periodiquito inglés parroquial y provinciano, está absolutamente americanizado y muy bien podría publicarse en Albany o en Long Island. Donde sea menos en Puerto Rico. Este hecho extraordinario le ha metido a mucha gente en la cabeza la idea de que Puerto Rico no ocupa ningún espacio cultural en América Latina. Cuando insisto en hablar en español, dicen que los portorriqueños somos bilingües, lo que no es cierto, a menos que por bilingüe se entienda ignorante en ambas lenguas. Puerto Rico tiene una magnífica tradición literaria; no quisiera decirlo pero estoy obligado a hacerlo. Y es esta tradición literaria lo que ha convertido la lengua española en una fortaleza. Para un portorriqueño escri-

LUIS RAFAEL SÁNCHEZ

bir y pensar en español es más que un reflejo de un hecho literario. Es también una búsqueda de nuestra identidad y nuestro espacio propio en una realidad latinoamericana. Y esta identidad latinoamericana nos ha servido para conjurar de alguna manera, a veces, un hecho feliz que a veces no lo es tanto, y que es un reflejo de nuestra relación con los Estados Unidos. Como todos los matrimonios, está siempre al borde del divorcio y a punto de la reconciliación. Me parece que a veces no hacemos el amor con quien queremos sino con quien tenemos que hacerlo. Los artistas portorriqueños vivimos con la obsesión de nuestra identidad porque nos sentimos culpables; y si quiero que esto se resuelva es porque los escritores podemos sentir que tenemos derecho de escribir sobre lo que queramos. Conrad dijo que la humanidad era su tema. Creo que los escritores y la literatura portorriqueños podríamos tener el derecho de decir lo que queremos sin tener que escribir esa literatura de la culpa, que es con la que de una manera u otra se trata de convertir el texto literario en una defensa de nuestra nacionalidad en un texto redondo y sin fisuras, sin ninguna grieta, sin otro problema que el de ser portorriqueño. Woody Allen, ese payaso que todos llevamos dentro, dijo que esta expresión de éxito es un alarde. Y espero haber alardeado bastante esta mañana ante ustedes.

Este texto, como el de Mario Vargas Llosa, fue originalmente transcrito del inglés.

